



Mariana Najmanovich

La temática de la violencia ha estado presente en mi trabajo como una pregunta permanente que intenta comprender sus antecedentes y su origen biológico y/o ambiental. En los últimos años he elaborado esta temática a partir de inquietudes y preguntas relacionadas con aspectos destructivos, abyectos y de algún modo misteriosos que se expresan en el ser humano y sus construcciones culturales.

Los fuertes y oscuros trazos de Mariana Najmanovich nos introducen en un abismo de sensaciones y preguntas acerca del ser humano y su condición, que es lo que la ha llevado a plasmar impactantes imágenes de registro en inquietantes obras pictóricas.

La artista nacida en Buenos Aires, Argentina, se trasladó a Chile con solo siete años, cambiando las crisis e incertezas por una promesa de mejor estabilidad. De ahí a la adolescencia, un eslabón en que los primeros intereses fueron por la zoología y la naturaleza, siendo catalizadores de manifestación para su malestar con la especie humana, sintiéndose más cercana a los animales que a la crueldad del hombre. Y así es que Mariana vio en su inquietud otras formas de expresión, entendiendo que lo que la afectaba y que necesitaba visibilizar eran las extrañas formas de violencia que ejerce el humano en contra de su propia especie y otros seres de su mundo circundante. Abyectas formas de comportamiento y devenir de la historia que son plasmadas en registros e imágenes que la artista iría apropiándose e interviniendo para manifestar esta necesidad de una cierta forma de denuncia.

Y así es que se ha ido conformando su obra y quehacer artístico: obras que usan distintas técnicas como el óleo, la transferencia sobre pieles acrílicas e impresiones sobre distintos sustratos, y que tienen su origen primero en imágenes ya existentes de algún

otro período histórico, social y cultural que, para la artista condensan ese carácter y temperamento de torcidos y manipuladores gestos y acciones de violencia. Y es que para ella esas imágenes y visualidades, en su multitud, se han transformado en algo casi imperceptible para las vistas cotidianas y anodinas y han pasado a regirse por lo que Hanna Arendt ya habría acuñado como *"la banalidad del mal"*.

Esta futilidad hoy es posible de ver en una de las expresiones de atropellos y crueldad de la humanidad en todo lo que es capaz de desplegar la guerra, donde siempre se han probado y testeado las últimas tecnologías. Actualmente, la violencia bélica ha alcanzado un grado aún más avanzado de alienación entre su acción y la vida, donde nuevos aparatajes están sustituyendo a seres humanos para ejecutar acciones armadas y de erradicación de lo que en un momento, a cierto sector, le parece necesario eliminar o modificar. Todo esto que ciertamente nos parece lejano o un asunto que no nos compete desde nuestros lugares, conmovió profundamente a la artista para sentar las bases del proyecto de exhibición presentado a la Beca Fundación Actual MAVI. En esta propuesta, la artista reflexiona sobre la alteración psicológica y cultural producida por los nuevos artefactos tecnológicos que son empleados en la industria bélica.

Inteligencia artificial y debate ético, elementos y motivaciones que se desplazan y transitan por su obra, su estructura de pensamiento y práctica artística, intentando transmitir estas metáforas que narran las actuales relaciones del hombre y su sociedad.



